

Mesa N° 71

Título de la mesa, **Historia, medios, cultura y sociedad. Argentina desde fines del siglo XIX hasta la actualidad**

Coordinadoras; Laura Juárez (UNLP-CONICET) y Ana Lía Rey (UBA)

Título de la ponencia: **Medios gráficos y cultura política: hacia la construcción de un imaginario católico en Tucumán en la década del '30**

Autora: Marcela Jorrat

Pertenencia Institucional: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán

Documento de identidad: 17614972

Correo electrónico: mjorrat@yahoo.com.ar

Autorizo su publicación

En esta ponencia nos proponemos analizar el rol que desempeñaron la prensa local -los diarios *El Orden* y *La Gaceta*- y el Boletín Oficial de la Iglesia Católica en la década de 1930, en la construcción de un imaginario que identificaba argentinidad con catolicismo y su incidencia en la cultura política de Tucumán.

Como sabemos, aproximarnos al concepto de cultura política implica atender a la complejidad de procesos que aborda y que lo convierte en un concepto amplio y diverso. En efecto, cultura política abarca dos mundos o esferas de la vida social: “cultura” y “política”, esferas que se interrelacionan y ponen en diálogo sus fenómenos¹. En este sentido, es clave destacar que el lazo que une la cultura con lo político está constituido por las representaciones e imaginarios sociales que los grupos conforman sobre la realidad en general y la vida política en particular. Constituyen éstos los elementos subjetivos que guían las interacciones sociales y que se manifiestan en conductas o comportamientos políticos. Por lo tanto el análisis de los fenómenos inherentes a la cultura política conduce a focalizar los sentimientos,

¹ López de la Roche, Fabio, *Aproximaciones al concepto de cultura política*, disponible en <http://www.usuarios.lycos.es>

creencias, valores, conocimientos y actitudes de los individuos ante la política y los objetos ligados a ella.

Asimismo implica atender los diversos modos en que los grupos organizan sus imágenes y creencias sobre su entorno político, sus mutuas percepciones y las maneras en que influyen en la construcción, permanencia y cambio de las instituciones y de la organización política. En definitiva un estudio desde esta perspectiva implica introducirnos, bucear, e intentar descifrar el mundo cultural y valorativo de los sujetos participantes en la vida política, como así también el entramado cultural sobre el que se asientan y recrean las instituciones políticas².

Un componente esencial de una cultura política signada por rasgos democráticos es el principio de la pluralidad, principio antagónico al establecimiento de esquemas de unanimidad y de adhesión absoluta a los valores e ideas emanadas del poder o de las elites dominantes y que por lo tanto consagra el reconocimiento del *otro* y de su derecho a la diferencia. Precisamente, una cultura política de esta índole, se relaciona con una visión secularizada del mundo en función de metas y valores específicamente políticos, que se diferencian de otro tipo de valores, por ejemplo los religiosos. En este sentido, nuestro análisis intentará dilucidar las representaciones generadas desde los medios gráficos y de las publicaciones de la iglesia tendientes a la construcción de una determinada identidad como así también de la alteridad y que coadyuvaron a que la cultura política local fuera permeable a rasgos antipluralistas.

En efecto, es en dicha cultura política, fuertemente impactada por los sucesos político-ideológicos europeos y nacionales de los años '30, en la cual se gestaron representaciones, discursos y "sensibilidades" articulados en torno a un *corpus* de ideas fijas que limitaron la pluralidad de las interpretaciones y praxis de la política y de lo político. En este sentido, apelaremos al discurso de la prensa en forma instrumental a fin de construir el conocimiento histórico acerca de los modos en que los actores e instituciones que tomaban como punto de partida de sus argumentaciones el carácter de "nación católica" que atribuían a la Argentina, buscaron amalgamar en una idéntica entidad a los fieles católicos y al ciudadano. Desde esta perspectiva, la imbricación de ambas categorías se convertirá en el parámetro a partir del cual se procuró definir los

² Jacqueline Peschard, "La cultura política democrática". En *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*, 2, México, Instituto Federal Electoral, disponible en http://www.deceyec.ife.org.mx/la_cultura_politica_democratica.htm

derechos, convirtiéndose en el tamiz de las diversas expresiones políticas, culturales y sociales.

Ahora bien, en cuanto al rol de los medios gráficos en la construcción de un imaginario determinado, creemos conveniente realizar algunas aclaraciones. Como sabemos, la prensa es un actor político más que con su discurso apunta a influir, persuadir y erigirse en un instrumento con poder en el proceso de construcción social de la realidad. De este modo, cuando la prensa prepara un temario, selecciona, interpreta y manifiesta una valoración de aspectos o acontecimientos de la realidad que construye. La producción del discurso de la noticia no sólo posiciona al diario frente a la realidad, sino que también constituye una manifestación de las prácticas ideológicas en las que los medios de prensa se hallan insertos de múltiples formas.³

Por lo tanto, consideramos que los periódicos son actores con intereses y discursos tendientes a influenciar en el plano político, social e institucional. En función de ello la opinión pública se transforma en objeto de interés de los medios de prensa como agentes activos en el proceso de socialización política, proceso por el cual se “adquiere” una cultura política, se comunican valores y sentimientos hacia los objetos políticos.

De acuerdo a nuestro planteo, tanto el discurso de la prensa como el de las publicaciones de la iglesia, se ubican en el campo discursivo de lo político, campo que remite a la idea de *enfrentamiento*, de lucha entre enunciadores. Y esto es así porque la enunciación política aparece como inseparable de la construcción de un *adversario*.⁴ Todo acto de enunciación política supone la existencia de otros enunciados opuestos por lo que, el productor del discurso, no solo construye su lugar, su imagen con lo que dice, sino que también define el destinatario. En el caso del discurso político el destinatario es doble, pues se dirige a un destinatario positivo y a otro negativo. El destinatario positivo constituye el “nosotros” inclusivo y establece una comunión de ideas, valores y objetivos con el enunciador, en una relación que Eliseo Verón denomina *colectivo de identificación*⁵. El destinatario negativo es el “excluido” de aquella relación, es el que se encuentra en las antípodas de los

³ Dijk, Teun A. van, *Estructuras y funciones del Discurso*. México, Siglo XXI, 1993 p. 177.

⁴ Verón, Eliseo, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en Verón, E et al, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette, 1987, p 16

⁵ *Ibidem*, p 17-18

lineamientos ideológicos, axiológicos y políticos del enunciador y por lo tanto se convierte en el *contradestinatario*. Si bien ambos destinatarios mencionados son los principales, el discurso político apunta hacia un tercer destinatario, al que intenta conquistar y persuadir. En efecto, a través del texto y del lenguaje se puede amenazar, persuadir, acusar, absolver, ya que el carácter social de este tipo de *actos de habla*⁶ se manifiesta en el hecho de que el emisor se propone modificar los conocimientos, deseos y hasta los comportamientos del interlocutor. Al respecto, si bien el discurso político se orienta en esa dirección, es preciso aclarar que todo *destinatario-receptor* es un componente activo en la relación con los medios, de manera tal que su bagaje cultural, experiencias e interacciones influirán en la recepción de la información como así también en la construcción de imágenes sociales.

En función de lo expuesto, para analizar la construcción de un imaginario católico desde el discurso de los medios y de la iglesia, tomamos el concepto de representaciones colectivas del mundo social, que alude a las formas a través de las cuales las comunidades, desde sus diferencias socio-culturales, perciben y comprenden su sociedad.⁷ Este proceso implica incorporar en los individuos la estructura social misma, esquemas de percepción, de juicios, que fundamentan las maneras de pensar y de actuar. Entra en juego también la representación de sí mismo y su reconocimiento o no de otros grupos o comunidades, supone creencias y comportamientos y se relaciona con el proceso dinámico de construcción de lazos sociales. En íntima vinculación con las representaciones y percepciones de lo social, consideramos que las imágenes sociales no son meros reflejos de la realidad, sino una forma de construcción de esa realidad, un poderoso instrumento de producción y de control de imaginarios colectivos⁸. De este modo, el control de las formas en que los individuos ven e interpretan el mundo es una acción política inherente a las instituciones y actores que buscan consolidar una posición de poder.

⁶ Dijk, Teun A. van, *La ciencia del texto*. Buenos Aires, Paidós, 1988, p. 82.

⁷ Chartier, Roger, *El mundo como representación*. Barcelona, Gedisa, 1996, p. 1.

⁸ Pérez Viejo, Tomás, "Nacionalismo e Imperialismo en el siglo XIX. Dos ejemplos de uso de las imágenes como herramienta de análisis histórico" en Aguayo, F y Roca, L (coord) *Imágenes e investigación social*. México, Instituto Mora, 2005, pp. 49-50

Ubicándonos en el contexto histórico concreto de nuestro trabajo, debemos referirnos al período de entreguerras caracterizado por un cuestionamiento de los parámetros demoliberales que afectó en diversos modos y grados a los gobiernos, instituciones, sociedades, mentalidades y economías de la época. Argentina no fue ajena a la efervescencia y polarización ideológica que afectó al mundo en aquellos años, pero a su vez se encontraba signada por modificaciones concretas de la realidad -democratización, cambios sociales, crisis económica- como así también por construcciones imaginarias y representaciones que se retroalimentaron en ese ambiente. Precisamente en estas décadas la Iglesia se erigía como un actor autónomo en todos los planos de la vida pública, incluido el político.⁹ Frente a la coyuntura política nacional, la Iglesia como institución –más allá de algunas diferencias internas- aceptó el Golpe del '30 en la medida en que ponía fin al yrigoyenismo y sus “excesos”, pero bregaba por una reforma constitucional que la declarase religión de Estado. Su objetivo político era la tutela sobre la nación¹⁰ instaurar un “orden cristiano” frente a la avanzada del liberalismo y del comunismo. En efecto, las debilidades y “desviaciones” que le atribuían al Estado Liberal, tales como el libertinaje, el materialismo y el laicismo, permitieron articular un discurso de batalla abonado aún más por el espectro del comunismo.

Durante la década del 30 la Iglesia en estrecha vinculación con sectores del “nacionalismo restaurador”¹¹ reivindicó su importancia a lo largo de la historia del país transformando al catolicismo en el sello que definía la identidad espiritual de la nación. Buscó recuperar lugares en la sociedad, en la cultura, en la historia a fin de construir un imaginario acorde con su proyecto de “nación católica”. Para ello se valió de un discurso que exaltó la presencia del catolicismo desde los orígenes del país como un hilo conductor que debía primar en la conciencia histórica nacional. Podemos constatar estas ideas en un artículo de la *Semana Católica* en el cual polemizando con la educación laica sostiene que los argentinos podían exigir una instrucción religiosa porque “somos la gran mayoría de la población” alegando que es

⁹ Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo, 2000, pp. 399.

¹⁰ Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bs As, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, p. 38

¹¹ Buchrucker, C., *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica Mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

un pueblo “*creyente por herencia de raza y también porque nuestra nacionalidad libre se incubó en los principios de justicia de Cristo*”¹². Apelar a “los orígenes” resultará una estrategia clave a fin de instalar la noción de “patria católica” y hacer de ella un verdadero mito político. En este sentido, recordemos que el mito es un modelo ideal para comprender los procesos sociales, la tensión existente entre lo que emana de la sociedad y es a su vez afectado por ella. El mito- en un sentido sociológico- emerge de la realidad social y al mismo tiempo contribuye a crearla.¹³ Ligado a lo religioso, lo emocional, lo social y lo cultural, el mito, constituye un anclaje fundamental para la continuidad de la cultura y la evolución humana, y su valor reside en que retoma elementos culturales del pasado, les otorga un sentido en el presente y los proyecta hacia el futuro. El mito político conjuga estos elementos a los que adiciona una dosis de construcción y manipulación que afecta directamente a la cultura política y al mundo de las representaciones. Para esclarecer nuestro planteo veamos cómo se construyó y utilizó el mito político entorno a la idea de “nación católica” por herencia, elección e historia. Estas argumentaciones quedan plasmadas con claridad en las estrofas del Himno Oficial del XXXII Congreso Eucarístico Internacional ¹⁴;

*“Pasean el Corpus
por nuestros solares
los hombres que luego
fundaban ciudades
y abrían los surcos
para los trigales
espigas dan hostias
y leños altares”*

*Manso rey que sellas
la tierra Argentina
con el sello blanco
de la Eucaristía

De incienso de misa
la patria se aroma
Tú rozas los labios
y alientas las vidas*

Observemos el lenguaje en la construcción del discurso plasmado en un himno, canción colectiva, de alabanza, de celebración, que busca apelar a las emociones, a los sentimientos, que será entonado en actos religiosos que congregan a los fieles, es decir

¹² *La Semana Católica. Boletín Oficial de la Diócesis de Tucumán (BODT)*, N° 25, 19/1/1930, p 10

¹³ Babot, Judith, Martínez Aráoz, Silvia, “Los laberintos de la historia. El mito político”. En *Investigando en Psicología*. Revista del Departamento de Investigaciones, Año 4, N° 4, Tucumán, Fac de Psicología 2002, p35

¹⁴ *La Semana Católica (BODT)*, N° 198, 2/7/1933, p 1949

en el ámbito de identificación del *nosotros*. Se configura así el *colectivo de identificación* que adquiere mayor relevancia en ese contexto de transformaciones políticas, sociales e ideológicas que son percibidas como una amenaza. Como indicáramos, el mito político se estructura como un relato valioso para la comunidad, en este caso sus orígenes católicos, se lo resignifica en el presente y se proyecta hacia el futuro. Su función principal es la reestructuración mental y en situaciones de fractura histórica o en un clima de vacío social, el mito político deviene en instrumento de reconquista de una identidad en riesgo¹⁵

La prensa local revela diversas manifestaciones tendientes a la construcción de representaciones en torno a la nación católica y a la tradición en este sentido. En el caso de *El Orden*, definido como un diario conservador,¹⁶ muestra en estos años un contundente rechazo al comunismo, al materialismo y a las *desviaciones* del liberalismo acercándolo en muchos de sus postulados a las premisas del nacionalismo restaurador; Así considera que “ *fueron hombres de fe los progenitores de la nacionalidad, lo fueron también los organizadores de la patria y todos los estadistas que hicieron la grandeza del país.*”¹⁷ La concepción de nación resulta medular, ya que, en función de ella se construyen las percepciones sociales y los mitos colectivos. Por lo tanto, la nación no deviene de una *esencialidad* sino que se presenta como un universo de imágenes mentales, un imaginario construido que impregna las representaciones sociales, políticas y culturales del mundo. En suma, hacer de la nación una “*comunidad imaginada*”¹⁸ implica una serie de estrategias que superan el horizonte cultural para entremezclarse con la acción política.

En el contexto histórico de nuestro análisis, desde determinados sectores ideológicos y políticos se consideraba que Argentina debía retornar a sus orígenes, es decir a la tradición hispánica¹⁹ y cristiana que el demoliberalismo y sus efectos habían corroído. Desde esta perspectiva, el materialismo, las influencias ideológicas extranjeras, el inmigrante, el “exceso de libertades”, en definitiva *el otro*, lo *distinto* a la concepción de nación ideada debía ser combatido. A partir de estos planteos la

¹⁵ Girardet, Raoul, *Mitos y Mitologías políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, p 171

¹⁶ Wyngaard, A. y Malcum, J., “Entrevista a Julio Ardiles Gray (noviembre, 1997)”. En *El viejo Tucumán en la memoria*, V. Tucumán, Ediciones del Rectorado de la UNT, 2000, p. 61.

¹⁷ *El Orden*, 7/10/1934, p 4

¹⁸ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*. México, FCE, 1991

¹⁹ La idea eje de estos postulados residía en el concepto de Hispanidad de Maeztu que giraba en torno a los principios de la religión, la autoridad y el espiritualismo encarnados en la España falangista y asumidos en el país por el nacionalismo restaurador.

acción se bifurcará por diversos caminos; por un lado los modos y medios de implantar el imaginario católico, por otro lado, la elaboración de un discurso destinado a identificar y neutralizar a ese *otro*, es decir a todo aquello que no se adecua al concepto de nación católica como el único capaz de redefinir la identidad y reunificar a los argentinos.

Respecto de los medios para difundir las imágenes que coadyuven a la transformación de la Argentina liberal en católica, un objetivo clave será conquistar lugares y presencia en los medios de comunicación. La prensa católica será un recurso importante para la circulación de estas ideas, aunque reservada a un sector de la sociedad, era considerada una vía para quebrar la influencia de la prensa liberal como así también un espacio de encuentro para aquellos que compartían el mismo ideario. Así lo manifiesta *La Semana Católica* cuando en su primer número declara que surge para ocupar un puesto en el periodismo tucumano con la finalidad de un apostolado cristiano. Como la prensa católica de “*ideas y sentimientos elevados (...) se dirige a un público restringido*” no podría cumplir su “*misión de saneamiento intelectual y moral en la sociedad si ese público no coopera en difundirlo eficazmente*”²⁰. Queda claro el rol que se le adjudica al lector, con quien se entabla una relación de identificación en torno a ideas y valores comunes y es impelido a la acción, a la propagación de las mismas.

Dejando de lado las publicaciones estrictamente católicas podemos observar que los diarios, en este caso *El Orden* fueron funcionales a la difusión de estas ideas. Ya indicamos la orientación ideológica de este medio que se manifiesta aún más a través de la publicación que realiza de una declaración del comando regional de la Legión Cívica. El artículo expresa el posicionamiento de la agrupación nacionalista respecto del diario *La Gaceta* al que acusa de ser un medio periodístico afín al comunismo y por lo tanto contrario a los postulados, *Dios, Patria y Hogar*. En función de lo expuesto la Legión Cívica considera que *La Gaceta* es un diario con clara tendencia a “*ocultar todos los actos de fe católica del pueblo tucumano*” declarándolo “*antinacionalista y anticatólico*”, prohibiendo a los legionarios su lectura e invitando a los “*creyentes de esta provincia cristiana a asumir igual actitud en defensa de nuestra ética, de nuestra religión y de nuestro amor a la patria*”.²¹

²⁰ *La Semana Católica (BODT)*, N° 1, 4/8/1929, pp.2,3

²¹ *El Orden*, 5/4/1935, p 3

Esta acusación era un fiel reflejo del contexto histórico del cual emergía, pues en esos años *La Gaceta* podía definirse como un diario con tendencia hacia el radicalismo –partido que estaba en el poder en la provincia- y con claras posturas democráticas. Indudablemente los grupos político-ideológicos orientados a la creación de un imaginario católico amalgamaban comunismo, socialismo, liberalismo y todas las expresiones de laicismo eran juzgadas como instrumento de penetración de las ideologías extremas, de la influencia extranjera y por lo tanto evaluadas como antinacionales.

En este intento por moldear las conciencias, interferir en las prácticas y tamizar las libertades, la Iglesia tomó nota de las transformaciones sociales que convertirían al país en una auténtica sociedad de masas. Masas que había que conquistar, persuadir, disciplinar e incorporar en la *congregación de fieles*. De allí la importancia que adquirió la radio como un medio para influir sobre el imaginario de sectores sociales que resultaban inalcanzables con otros métodos.²² Con el titular “*Tiene muchos oyentes el cuarto de hora del Evangelio*”²³ *El Orden* buscaba promocionar el programa dominical a cargo del Padre Batista por LV7 Radio Tucumán. De este modo el ideario católico entraba en numerosos hogares a través de la radio, medio que comenzaba a hacerse masivo, en torno del cual se congregaba un público heterogéneo, muchas veces la familia, para disfrutar un variado repertorio de programas y temáticas.

Como ya planteamos en la introducción, las imágenes coadyuvan a construir la realidad, por lo cual las representaciones sociales no son neutras sino que influyen en las visiones y las relaciones que pueden entablarse tanto dentro como fuera del grupo de referencia. Retomar esta idea nos parece conveniente a fin de centrarnos en los modos utilizados para crear y justificar un imaginario católico. Implantar en la sociedad y en la opinión pública imágenes categóricas e impactantes -sobre todo desde el punto de vista cuantitativo- vinculadas a lo confesional y al ideario católico constituyó una estrategia pertinente en pos del objetivo de “recristianización” de la sociedad y del Estado. Así *El Orden* exalta con el titular “*La religiosidad de nuestro pueblo*” la participación de los fieles en los actos realizados en la plaza principal de

²² Zanatta, Loris, *Op. Cit.*, p 134

²³ *El Orden*, 7/12/1935, p 6

la ciudad con motivo de la celebración de *Corpus Christ*²⁴, alegando que la masiva concurrencia es un “*signo elocuente de que volvemos a los buenos tiempos de antaño cuando el pueblo creía en Dios y se ajustaba en su vida a los nobles y altos postulados de bien y amor trazados por la religión cristiana*”²⁵. Nuevamente se recurre al tópico de un pasado signado por el tinte religioso, donde supuestamente reinó la armonía y el orden social frente a los efectos de una modernización que, como vehículo de ideas *extrañas*, produjo la *decadencia* social, moral y espiritual del país. La asociación de los aspectos religiosos y políticos es una constante como parte de la identidad que se busca reforzar, por ello la noticia hace hincapié en los elementos simbólicos, como las banderas argentinas y del Vaticano que se colocaron en calles y edificios y crearon un clima gracias al cual –acota el diario- la “*ciudad vivió instantes de unción cristiana y de fervor patriótico*”, agregando que las autoridades, el ejército y el pueblo se unieron en un sentimiento de fe. En suma, la participación en ese acto determina la pertenencia comunitaria en todos los sentidos- política, religiosa, social- ya que evalúa que “*Tucumán entero evidenció su adhesión a la Iglesia de Cristo*”²⁶. De esta manera se va delimitando el *nosotros*, en la medida en que, como indican Berger y Luckmann, en una sociedad el mundo cotidiano es intersubjetivo, es compartido con otros registrándose una correspondencia entre mis significados y los del otro, es decir compartiendo un sentido común de la realidad de esa cotidianidad²⁷

En la misma línea, el diario elogia y destaca que “*una multitud de fieles asistió a los actos*” para celebrar el día de la Virgen de la Merced y de la Batalla de Tucumán de 1812, evocando así a través de la memoria histórica, un momento fundacional para nuestra historia nacional vinculada al elemento religioso primigenio. Insiste *El Orden* en que la fe es el refugio para los espíritus atribulados por las condiciones del momento, señala que frente a las distintas doctrinas políticas en boga, que no lograron una unión de los hombres superadora de las diferencias económicas que los separan, la “*religión eminentemente igualitaria es la única llamada a consumir esa gran obra*” afirmando que las “*filas católicas son cada vez más numerosas y entusiastas.*” Para ratificar su postura, el medio gráfico informa que “*comulgaron alrededor de*

²⁴ Miranda Lida considera que ya en la década del 20 la procesión de *Corpus* fue transformándose en expresiones de fe de masas, adquiriendo así un cariz popular. En *Notas acerca de la identidad política católica, 1880-1955*, disponible en www.historiapolitica.com.

²⁵ *El Orden*, 16/6/1933, p 3, 25/9/1935, p 5

²⁶ *Ibidem*, 24/6/1935, p 4

²⁷ Berger, P y Luckmann, T, *La Construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p.37-40

2000 niños” en un acto en la Plaza Independencia y destaca en diversas oportunidades las procesiones con el Santísimo Sacramento por las calles principales, a las que califica como “*espectáculo imponente*” y de gran “*trascendencia moral*”, acompañadas de cánticos religiosos que envolvieron a la ciudad en un “*recogimiento que imponía respeto*”. Asimismo corroboramos un aspecto al que ya nos referimos, la importancia de la difusión y propaganda por distintos medios de los discursos, imágenes y prácticas acordes con el imaginario católico. Señalamos esto porque no sólo la prensa escrita se hizo eco de estas manifestaciones religiosas sino que según informa *El Orden*, las mismas fueron transmitidas por LV 7 Radio Tucumán²⁸.

Desde sus páginas, *La Gaceta*, en menor medida que el diario anterior, exalta las celebraciones religiosas por ejemplo al considerar “*un éxito sin precedentes (...) las fiestas religiosas en la Reducción*”²⁹ como así también la participación del laicado católico, es decir la actitud de militancia constante que solicitaba la Iglesia a sus fieles. De este modo queda registrado con fotografías la procesión de los hombres católicos presidida por el Obispo Barrere o la procesión con “*la imagen del crucificado seguida por el pueblo católico*”³⁰. En este sentido, los diarios dejan constancia de las estrategias implementadas por el catolicismo en los años '30 para afianzar su presencia en la sociedad, tales como la utilización de los medios de comunicación, las masivas manifestaciones colectivas de sus fieles y la organización en la Acción católica³¹

Sobre la base de estos ejemplos empíricos brindados, es indudable el rol de la prensa local como agente en la producción de significados sociales que se enlazaron con los comportamientos sociales y constituyeron el fundamento de distintas representaciones.

Si nos centramos en la *Semana Católica*, sus artículos revelan claramente las distintas vías utilizadas por la Iglesia para instalar el imaginario en cuestión como así también para conquistar espacios y reforzar su rol en la sociedad. La tarea de cristianización debía superar los horizontes de la feligresía tradicional a fin de incorporar a nuevos sectores sociales. Entre los espacios privilegiados para este fin se escogieron los hospitales y las cárceles, donde la acción *evangelizadora* –en especial

²⁸ El Orden, 12/10/1935, p. 6, 14/10/1935, p.4

²⁹ Se refiere a las fiestas en honor a la Virgen del Valle el día 8 de Diciembre y cuyo santuario principal en Tucumán se ubica en la Reducción-Lules. *La Gaceta*, 14/12/1936

³⁰ *Ibidem*, 25/3/1937, 27/3/1937

³¹ Santos, Lucía, *La Iglesia católica y su relación con el Estado Peronista. Tucumán 1943-1955*, tesis de Licenciatura. Tucumán, Marzo 2008, p 13

en la cárcel- se plasmó a través de la celebración de misas, conferencias y la administración de los sacramentos del bautismo, la confirmación y el matrimonio entre los reclusos. Estas acciones tendían a la “*transformación del corazón desviado moralmente*” y se investían de un sentido patriótico ya que permitía formar a “*ciudadanos de honrado sentir.*”³²

Fue sin dudas la celebración del Congreso Eucarístico Internacional de 1934 la ocasión para que las diversas estrategias implementadas se aglutinaran dando lugar a una expresión masiva de fe, con connotaciones políticas e ideológicas, que dejarán sus huellas en la cultura política. Este Congreso como así también los que se realizaron previamente en las distintas diócesis, incluida la de Tucumán, implicó una prolija organización y sistematización a fin de testimoniar la presencia y gravitación de la nación católica. Desde sus páginas la *Semana Católica* exhortaba a sus lectores a transformar los congresos diocesanos en una “*protesta pacífica pero fervorosa contra todo designio tendiente a borrar de nuestra vida nacional el carácter cristiano que tiene por herencia, por elección propia y por vocación divina*”³³. Si bien se previeron todos los detalles -alojamiento, transportes, difusión- para el gran encuentro internacional, no obstante, la preparación espiritual previa fue objeto de idéntica preocupación y cuidado. De este modo la *Semana Católica* informa con un sorprendente registro numérico acerca de las prácticas y acciones desarrolladas que sirvieron sin duda, como instancias de adoctrinamiento. Así la diócesis de Tucumán “colaboró” en la gestación de un clima de religiosidad en pos del éxito del futuro congreso en Buenos Aires con “*40.072 misas oídas con devoción, 32.775 comuniones sacramentales, 80.563 Vías Crucis, 195.458 rosarios (...)*”³⁴

Como indica Loris Zanata³⁵ el Congreso Eucarístico permitió la identificación de parte de la población y de los poderes públicos con la religión católica. También fue una instancia relevante para mostrarse ante el mundo, instancia de afirmación de valores, creencias y de una supuesta unidad espiritual e ideológica que representaba al país. La difusión de este acontecimiento por los medios de comunicación de la época, los registros fotográficos y los discursos de diversos actores eclesiásticos y políticos dan cuenta del imaginario en construcción, un imaginario cimentado en imágenes mentales construidas mediante representaciones visuales. A partir de estas imágenes

³² *La Semana Católica (BODT)*, N° 180, 8/1/1933, p 1541, N° 199, 9/7/1933, p 1973

³³ *Ibidem*, N° 205, 3/9/1933, p 2099

³⁴ *Ibidem*, N° 209, 1/10/1933, p 2177

³⁵ Zanata Loris, op cit, p.p.156-159

los individuos elaboran sus representaciones y percepciones que fundamentan sus ideas y praxis e implican un posicionamiento en la dinámica construcción de lazos sociales. Esta identificación de lo político y lo religioso se plasmó en un discurso que fusionaba las categorías de pueblo argentino con la de fieles católicos. No se marcaban matices ni diferencias pues había que generar la imagen -generar la convicción era más difícil- de la homogeneidad confesional y nacional. En nuestras fuentes podemos corroborarlo a través de un artículo de *El Orden* que destaca el sentimiento de “*honda religiosidad*” que embarga al “*gobierno y pueblo argentino*” y como consecuencias de estas celebraciones el “*pueblo argentino ha de consagrarse como uno de los mejores que están animados en la fe de Cristo*”.³⁶ En este sentido y retomando algunos principios teóricos ya planteados sobre el mito, es elocuente el papel que se busca atribuir a la religión católica que, presente en los orígenes de la nación se proyecta hacia el futuro con un cometido claro. Así lo expresa el obispo Barrere refiriéndose a las exitosas jornadas del Congreso de 1934 “*¿no habrá querido Dios, manifestar a los ojos del mundo la misión que a la República Argentina ha marcado en los planes de su providencia como mantenedora y defensora de la fe católica en este continente.*”³⁷ Es decir que la construcción del mito de nación católica atribuyó a la Iglesia una especie de tutela sobre la “nacionalidad” y a la vez ella buscó implantar esa imagen tutelar sobre América Latina.³⁸

En suma, en la década del treinta el catolicismo continuó en plena efervescencia, fue consolidando su presencia a nivel nacional y en función de las transformaciones y manifestaciones que parecían afectar a todo el país se fue generando la imagen y el discurso de la nación católica.³⁹ A través de ese discurso y sus respectivas imágenes se abogaba por el abandono de la orientación laica y materialista que las elites liberales introdujeron “desnaturalizando” las instituciones, las costumbres, la cultura en general. En esta línea de pensamiento las publicaciones de la iglesia local consideraban que el laicismo con “*sus errores e impíos incentivos era una peste mortal que infesta las sociedades modernas.*”⁴⁰

³⁶ *El Orden*, 7/10/1934, p 4

³⁷ *La Semana Católica (BODT)*, N° 239, 28/10/1934, p 335

³⁸ Imagen que se refuerza con el nombramiento de monseñor Copello como primer cardenal hispanoamericano en una clara señal del rol que le atribuía el Vaticano a la Iglesia Argentina en América Latina. En Di Stefano, R y Zanatta, L, *Op. Cit.*, p. 416

³⁹ Miranda, Lida, *Notas acerca de la identidad política católica, 1880-1955*, disponible en www.historiapolítica.com.

⁴⁰ *La Semana Católica (BODT)*, N° 12, 30/10/1929, p 10

Desde esta perspectiva, se argüía que todas las formas de pensamiento laico eran instrumentos de la influencia extranjera, de allí que se englobara como agentes del comunismo a los socialistas, los liberales, los judíos, la prensa, el cine, el arte, la literatura secularizadas. En la misma línea interpretativa, desde sus páginas *El Orden* alertaba sobre las consecuencias producidas por la democracia liberal, tales como el preeminente laicismo presente en las instituciones, en la educación, en el matrimonio, para concluir que “*la religión laica no pudo crear una moral, pero se ocupó de ir paulatinamente destruyendo la del cristianismo*”⁴¹ Se revela una vez más la dimensión persuasiva del discurso periodístico en el sentido de formular significados entendibles y aceptables como verdad o posibles verdades. De este modo se buscaba instalar en el imaginario la idea de que la educación laica era la vía principal para la introducción de “ideologías extrañas” que se contraponían a la tradición nacional, es decir a los valores e ideas en que se funda el mito de la nación católica. Las publicaciones católicas locales denostando este tipo de educación y sus efectos, tales como, la tolerancia del ateísmo y otras creencias que denominan destructoras, reivindicaban la educación católica fundándose⁴² en el “*derecho de la verdad*” y en los derechos originarios de la sociedad que legitimaban la exigencia de una instrucción religiosa.⁴³ También el diario *El Orden* intenta persuadir acerca de la necesidad de la enseñanza religiosa por “*constituir una de las formas más eficientes de enseñar la moral.*”⁴⁴ Es decir que en ese frente de batalla contra todas las manifestaciones ajenas al “imaginario nacional y católico” se inscribió la lucha contra el comunismo, el divorcio, y el avance del laicismo en las instituciones y las costumbres llegándose a objetar los nuevos espacios conquistados por la mujer en la sociedad y hasta sus formas de vestir y de actuar. Así por ejemplo la *Semana Católica* establece su postura respecto de la utilización de maquillaje –en especial al asistir a misa- y sobre algunas modificaciones en el atuendo femenino, por ejemplo, la no utilización de medias o el exhibir los brazos descubiertos, considerando estas prácticas como “*modos de vestir no cristianos*” exhortando a abandonarlas a fin de discernir entre las cosas mundanas y divinas⁴⁵. Observemos cómo la construcción del imaginario

⁴¹ *El Orden*, 14/5/1933, p. 3

⁴² *La Semana Católica (BODT)* N° 13, 27/10/1929, p. 10.

⁴³ *Ibidem*, N° 25, 19/1/1930, p. 15.

⁴⁴ *El Orden*, 11/10/1937, p. 4

⁴⁵ *La Semana Católica*, N 50, 13/7/1930, p. 9, 11/2/1934, N° 221, p. 45. En la misma línea el diario *El Orden* critica la presencia de estudiantes mujeres en el Departamento de Filosofía y Letras de la UNT como símbolo “*de las civilizaciones decadentes y moralmente relajadas*”. En Jorrot, Marcela *Expresiones del antisemitismo. Recepción de la política racial nazi y cultura política en Tucumán*. Tesis

resulta copartícipe de un proyecto político-ideológico más amplio que apunta al control social tomando como parámetro la “sociedad católica”.

En este contexto, no podemos soslayar la veta antisemita presente en el combate contra las ideas “modernizadoras” y que influirá en la construcción de representaciones vinculadas a la alteridad. Desde esta óptica se apeló a la conocida e implementada fórmula que ligaba intrínsecamente judaísmo-materialismo-comunismo para responsabilizar a los judíos de los desajustes políticos, sociales y económicos del momento. Por ser cosmopolitas y vivir en diversas naciones sin identificarse con ellas, pero contaminando sus “esencias”, por representar -paradójicamente- el símbolo del capitalismo, de la explotación y del poder del dinero, como así también instituirse en el “disolvente social” por su adhesión y difusión de ideas extrañas y de los movimientos revolucionarios, los judíos se convirtieron en una “otredad” incompatible con el proyecto nacional. Esa incompatibilidad con el proyecto nacional se evidenciaba en los discursos tendientes a promover políticas inmigratorias selectivas que tomaron como criterio de selección el origen, la religión y la ocupación de los inmigrantes. Desde esta perspectiva se reforzaba la imagen cultural del extranjero haciendo hincapié en la latinidad, en sus costumbres, a fin de que se adecue a una concepción de sociedad que, ante las múltiples transformaciones, intentaba “resguardarse” en un pasado hispánico, católico y de *hábiles* labriegos.

En suma la recristianización de la sociedad implicó una serie de estrategias discursivas y de prácticas orientadas a construir una realidad acorde con el proyecto católico integral. En función de ello la iglesia llamaba a sus fieles a una acción explícita y elocuente sustentada en la reafirmación pública y en la propagación de la doctrina católica, en la ofensiva contra las manifestaciones de la “civilización anticristiana” procurando así que la presencia de “*Cristo reine en las familias, en la escuela y en la sociedad*”. En este sentido exhortaba a utilizar todas las vías posibles y en especial el voto para impedir que “*se apoderen de la administración y dirección pública los que se esfuerzan en destruir la religión y la sociedad*”⁴⁶. De acuerdo con ese proyecto integral se tejió un prolijo entramado de discursos e imágenes tendientes a instalar un imaginario católico que ponía en discusión la concepción de nación heredada del siglo XIX. En efecto, mientras que esa concepción liberal hizo hincapié en el pacto político, las

de Magíster en Relaciones Internacionales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales UNT, 2006, inédita, p 132

⁴⁶ *La Semana Católica*, N° 182, 29/1/1933, p 157

transformaciones socio políticas de comienzos del siglo XX llevaron a sectores de las elites y de la iglesia a redefinir los parámetros que definían la nación. En esas circunstancias percibidas como un momento de fractura, de pérdida del “orden” que enmarcaba las relaciones en la sociedad y que otorgaba seguridades, la iglesia católica y el catolicismo articularon un discurso que buscaba reforzar su rol en la sociedad como depositarios de la tradición, de la historia, de la moral, de la “*esencia nacional*”, en definitiva como una instancia de preservación ante las aceleradas mutaciones. Asimismo, consciente de estas transformaciones, la iglesia apeló a las novedades que ellas implicaban a fin de crear representaciones acordes con este imaginario. Así el recurso a las masas, las participaciones colectivas, la utilización de los medios de comunicación, formaron parte del nuevo espectáculo de la política propio de las sociedades de entreguerras que, en ese contexto de polarización ideológica, tuvieron que adecuar las prácticas, el discurso y la estética política.

En estas páginas hemos tratado de demostrar el papel que desempeñó el discurso de los medios de prensa y de otras publicaciones en la construcción y difusión de representaciones sociales. Si bien el impacto de este discurso sobre las actitudes, conocimientos e ideologías no siempre es directo –sino mediatizado por las condiciones socio-culturales del lector- no obstante influye en los marcos interpretativos que se utilizan para la comprensión de los acontecimientos sociales y políticos. En función de esto, es indudable que determinadas normas culturales instauradas por este imaginario católico y difundidas por los medios fueron internalizadas por la sociedad⁴⁷ en su conjunto de manera tal que, ciertos valores, prácticas y representaciones sociales circulantes en la esfera pública tucumana en la década del '30 dejaron sus huellas – gérmenes– en ese núcleo duro que es la cultura, cuyo rasgo esencial es el ser transmitida de generación en generación.

⁴⁷ De Imaz, José L., *Los que mandan, 1936-1961*, en Ben Dror, Graciela: *Católicos, nazis y judíos. La iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich.*, Buenos Aires, Lumiere, 2003, p 53

Fuentes

Diario El Orden, Tucumán, 1933-1938

Diario La Gaceta, Tucumán, 1933-1937

La Semana Católica, Boletín Oficial de la Diócesis de Tucumán, 1929-1937

Bibliografía

Babot, Judith, Martínez Aráoz, Silvia, “Los laberintos de la historia. El mito político”. En *Investigando en Psicología*. Revista del Departamento de Investigaciones, Año 4, Nº 4, Tucumán, Fac de Psicología 2002,

Ben Dror, Graciela, *Católicos, nazis y judíos. La iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich*. Buenos Aires, Lumiere, 2003

Berger P y Luckmann, T, *La Construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1998

Berstein, Serge, *Los regímenes políticos del siglo XX. Para una historia política comparada del mundo contemporáneo*, Barcelona, Ariel, 1996

Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica Mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999

Chartier, Roger, *El mundo como representación*. Barcelona, Gedisa , 1996

Dijk, Teun A. van, *La ciencia del texto*. Buenos Aires, Paidós, 1988

----- *Estructuras y funciones del Discurso*. México, Siglo XXI, 1993

Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo, 2000

Finchelstein, Federico, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2008

Girardet, Raoul, *Mitos y Mitologías políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.

Jorrat, Marcela, *Expresiones del antisemitismo. Recepción de la política racial nazi y cultura política en Tucumán*. Tesis de Magíster en Relaciones Internacionales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales UNT, 2006, inédita

López de la Roche, Fabio, *Aproximaciones al concepto de cultura política*, disponible en <http://www.usuarios.lycos.es>

Miranda, Lida, *Notas acerca de la identidad política católica, 1880-1955*, disponible en www.historiapolítica.com.

Peschard, Jacqueline: "La cultura política democrática". En *Cuadernos de divulgación de la cultura democrática*. Disponible en http://deceyec.ife.org.mx/la_cultura_politica_democratica.htm

Santos, Lucía, *La Iglesia católica y su relación con el Estado Peronista. Tucumán 1943-1955*, tesis de Licenciatura. Tucumán, Marzo 2008,

Verón, Eliseo, et al, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette, 1987
